



Portavoz de la 111ª Brigada Mixta

Año I

Madrid, 12 de noviembre de 1937

Núm. 4

EJÉRCITO POPULAR

ARMA DE DOS FILOS

Esto es en realidad nuestro Ejército, si estudiamos detenidamente las características de él y el hecho extraordinariamente alentador que en él se ha producido.

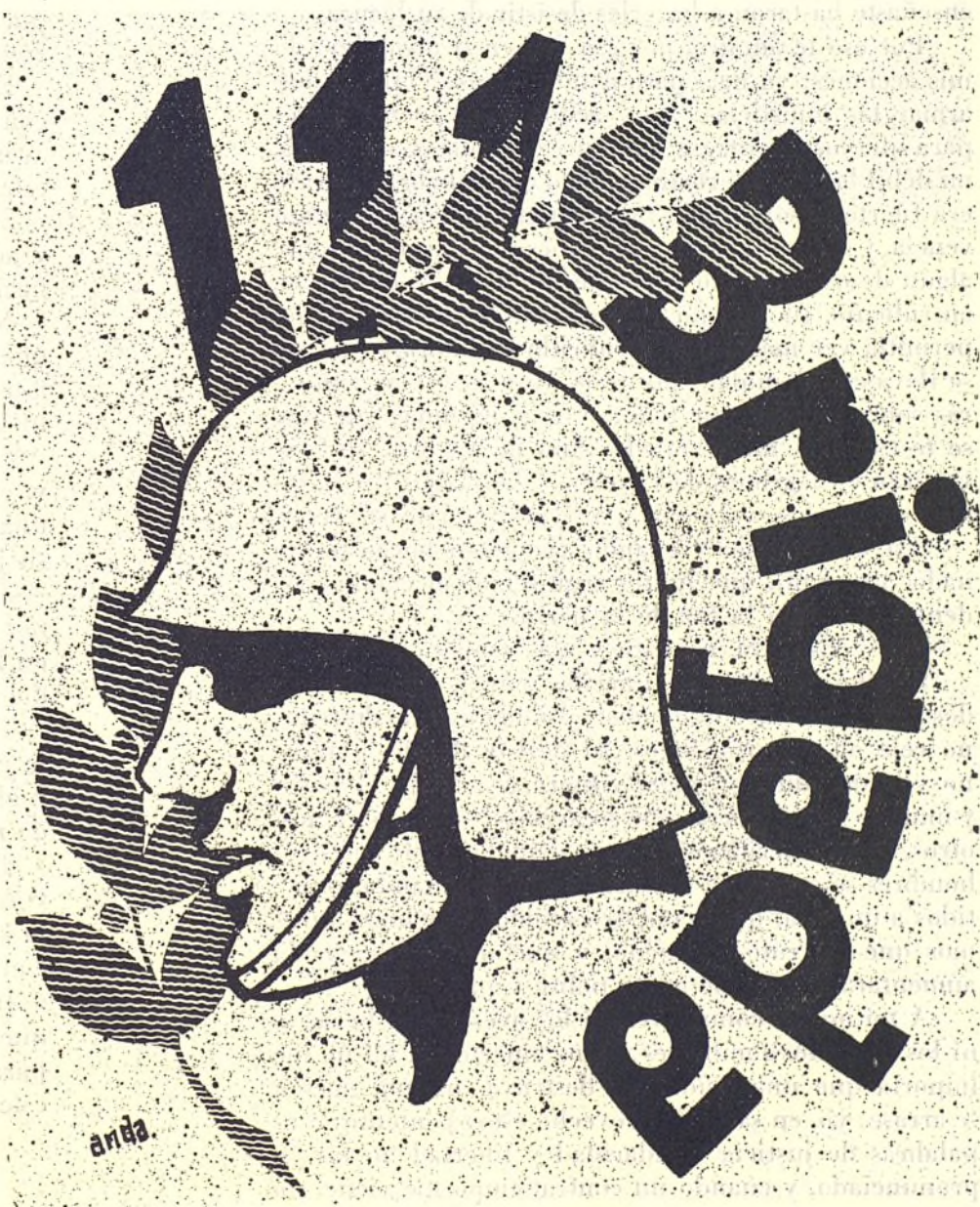
Su primer filo, naturalmente, es el que nos dará una victoria segura y una paz duradera, garantizada; esto puede asegurarse sin reservas mentales de ninguna clase, por su organización, por su disciplina y por la capacidad técnica de sus cuadros de mando, y mandos medios, que continuamente se preocupan de apoderarse rápidamente de la perfecta técnica militar: para ello tienen toda clase de facilidades por parte de nuestro Gobierno, que no escatima medios para dotarles de esta técnica, que es donde radica toda potencialidad bélica.

El segundo filo de esta arma, y que de una manera maravillosa se está afilando más cada día, es la lucha contra la ignorancia; este segundo filo es el que, de una manera definitiva, acabará con la barbarie fascista de todo el mundo; de ahí que nos preocupemos con tanta intensidad de él; es el arma que ha de abatir, arrancando hasta de sus más profundas raíces el árbol siniestro del fascismo; es el arma que vencerá al déspota, al asesino, al soberbio, al opresor; es el arma potentísima que utilizaremos para administrar equitativamente nuestra victoria, conseguida a costa de tantos sacrificios y de la vida de muchos hermanos nuestros.

La lucha contra la ignorancia, es la lucha por la reconstrucción de España, es la lucha por la construcción de la Humanidad, inestada de esa lacra heredada que tanto interesa al capitalismo conservar, por ser su base más sólida.

Nuestro Ejército, cantera de inteligencia, no será nunca cantera de ignorancia, y menos de una ignorancia supina, que nos conduciría a no saber aprovechar el esfuerzo realizado por todos. Por eso, como digo antes, nuestro Ejército es un arma con dos filos, que ha de vencer ampliamente a nuestro enemigo común; por un lado, con las máquinas de guerra: fusiles, ametralladoras, cañones, y por otro, con las máquinas de la cultura: escuelas, libros, pluma y papel; y un Ejército con estas armas, es invencible y pronto asomará la aurora de un porvenir más justo, donde el hombre sea realmente un hombre.

SARCE





DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA

Encinares castellanos,
viejo mundo de Cervantes;
por tu suelo caminaron
para ingratos recuerdos
y para postrar esperanza,
Don Quijote y Sancho Panza.

Don Quijote: Levantaos, alta y herida señora; no gimáis porque el peso de una traición y el despecho de unas gentes te opriman el alma; no lloréis porque un hijo vuestro os azote; no sintáis en vuestro entendimiento quejas de esas traiciones de hijos ingratos y peores desagradecidos; sed fuerte, y pensad que cuando caminamos bajo firmes ideales, alimentada nuestra alma de ideas bellas, no hay brazo tan fuerte, ni entendimiento tan claro, que pueda detenernos en nuestra marcha triunfal.

Tú, como buena madre, acogiste por igual a todos tus hijos; tú, en tu amor maternal no pensaste ni un solo momento que alguno te podría traicionar, y ya ves, ni el respeto hacia ti, ni la hidalguía que tú les enseñaste bastaron a hacerles desistir de su locura.

Por eso te admiro, por eso veo en ti un reflejo de mis acciones; yo nací para ayudar a los débiles y desarmar las injusticias; a mí acudían los menesterosos para que los socorriese; aunque mi mohosa armadura, mi débil lanza y mi rocín delgado eran viejos, mi brazo era fuerte, y sobre todo mi alma era nueva, y por eso vencía, y si alguna vez torpes cabezas echaron sal sobre algún descalabro mío—porque los tuve—y los vieron en ridículo, fué porque su corto entendimiento no les permitía ver más, porque ridículo es honroso cuando se lleva con dignidad; por todo, tú vencerás y triunfarás sobre todos y por todos, y esas lágrimas que hoy se te escapan, no de miedo, sino de lástima, se convertirán en lágrimas de victoria, y esos hijos tuyos, los más engañados, volverán a ti confesándote su error.

Así que ánimo, y cuando victoriosa hayas terminado, ven aquí, que juntos seguiremos el camino redentor por toda la faz de la tierra.

Espíritu, espíritu y más espíritu.

Sancho Panza: ¡Oh, querido señor!, aunque heridos y muertos haya que haber, y ciudades que destruir, no ceje en sus propósitos, ni desista de sus planes; no ve que aunque sangre costare es mucho el botín y muchas las ganancias que sacaremos; señor, para nosotros, ni los sacrificios ni las calamidades de nuestros hombres se oponen a nuestras acciones, cuando, sometidos a un ideal que a nuestro acomodo hicimos, sabemos que el fruto es bueno, y que nuestra hacienda aumentará a costa de gente pobre y pacífica.

A mí no me conmueven ni los ayes de los heridos, ni los lamentos familiares de los muertos; a mí no me importa que una ciudad se destruya, ni una nación se arrase; yo, en sacando provecho estoy contento; esas palabras de justicia, solidaridad y libertad no las he pronunciado, y cuando un contratiempo me viene, no

admito disculpas, y los que lo sufrieron vuelven a padecer el castigo a sus yerros.

Nosotros no exponemos razones como otros, con pacernos bien nos basta, y cuando con el botín volvamos a nuestra casa volveremos a otéar otra presa y a seguir laborando “honradamente” por el bien de nosotros mismos.

Materia, materia y más materia.

ANÍBAL RUIZ MARTÍNEZ,

Soldado de Transmisiones del 443.º Batallón.

VISADO POR LA CENSURA

AL CAPITÁN D. AGUSTÍN MIRÓ ZAUS, MUERTO EN LA TOMA DE VILLANUEVA DEL PARDILLO

A este bravo capitán
yo le dedico estas líneas,
pues supo morir como héroe
frente a las tropas fascistas.

Era una tarde de julio;
con maestría y valor,
avanzaba con sus hombres
este bravo luchador.

Sin temor a las granadas
y adelante con sus hombres
hacia el fortín avanzaba.

Ni la negra aviación,
que encima de él volaba,
asustó a este héroe,
hijo de la noble España.

Mas la suerte le fué adversa,
y, cuando ya cerca estaba,
una bala traicionera
su joven vida segaba.

Tu nombre no se olvida,
no, gran capitán MIRÓ,
en la cuarta Compañía
del segundo Batallón.

Tu muerte se vengará,
la guerra se ganará
y el invasor huirá
de nuestra querida España.

Toda tu gran maestría
y fe de gran luchador,
la seguirán tus soldados
con arrojo y con valor.

Imitad a este héroe
que su joven vida dió
para arrojar de España
este fascismo traidor.

CARMELO HERNÁNDEZ, CORTÉS

3.ª Compañía del 443.º Batallón.

TU MADRE, TU AMIGO Y TU INSTRUCTOR

Muchas son las veces que hemos oído hablar del Hogar del Combatiente, pero por su importancia no puedo dejar en vacío la obra tan magna que en sí encierra, ya que el soldado ve: a su *madre*, por cuanto en él observamos la reproducción, por mediación de los combatientes que a diario acuden a instruirse, los consejos prácticos, sinceros y cariñosos que toda madre puede dar a sus hijos; tu *amigo*, por cuanto te facilita toda clase de detalles, los que influyen a conocer a tus verdaderos enemigos, que es el fascio, cobijador de la ignorancia, del hambre, de la miseria y como consigna la esclavitud; tu *instructor*, porque te ofrece toda clase de detalles para saber la importancia que tiene el ser culto en todos los aspectos.

Por los razonamientos aquí expuestos, podemos tener la seguridad que el Hogar del Combatiente es la remuneración que abarca desde el descanso del soldado hasta la cumbre de la cultura, y todo ello es debido a que en sí trae la siguiente consigna: **SOLDADO CULTO, HOMBRE CONSCIENTE.**

JOSÉ RIERA,

4.ª Compañía, 444.º Batallón.

ALERTA, CAMARADAS

Era ayer, que se descubrió en Madrid un complot contra la República; es hoy, que se descubre en Barcelona otra organización con el mismo fin.

Eso sucedía ayer, cuando estábamos en paz; eso sucede hoy, cuando estamos en guerra.

Eran paisanos y militares los que componían la agrupación fascista de la capital de España; son también paisanos y militares los que formaban la de la capital de Cataluña.

Hemos de suponer, pues, que existen otros grupos organizados de tendencia fascista en la España leal, otros grupos integrados por ciertos elementos que viven en la ciudad, en el pueblo y en la aldea, sin que su persona y su actitud puedan despertar el menor recelo a los antifascistas.

Esa clase de elementos, los más interesantes y los más peligrosos, trabajan en la oscuridad de la noche y en la luz del día, con su eterna obsesión de ayuda al fascismo.

Pues bien, camaradas, es un deber ineludible de todo trabajador, de todo soldado, de todo hijo del pueblo, desenmascarar a esos terroristas emboscados, que lo mismo se introducen en las fábricas y en los talleres, que en las oficinas y en las trincheras.

El momento que vivimos es grave, quizá el más interesante y decisivo de nuestra lucha; por eso es necesario que estemos más vigilantes y no tan confiados. Estrechemos más y más nuestros vínculos de unidad y de combatividad en todas nuestras retaguardias y en todos nuestros frentes; siempre con la mirada firme en el horizonte del sol de la libertad.



Alerta, pues, trabajador.

Alerta, pues, soldado.

Si en tu labor cotidiana del taller, de la oficina o de la trinchera descubres algún fascista, no vaciles ni un solo instante en cogerle, deténlo y llévalo a la autoridad correspondiente, para que sea juzgado y castigado como se merece todo enemigo del pueblo en este momento de dolor y de guerra.

La salvación de la España republicana es obra de todos, y si los que la amamos y la queremos altiva y triunfante, no la ayudamos con nuestro grano de arena, con nuestro esfuerzo y con nuestro sacrificio, no será posible vencer al Ejército que en este momento siembra sangre y miseria en el suelo de nuestra patria.

Rusia, la Rusia moderna, la Rusia de los Soviets, ejemplo de lucha, de trabajo y de sacrificio, pudo triunfar gracias a su severa e implacable actitud ante los enemigos de su obra de emancipación y de igualdad entre los hombres.

No olvides esa lección, querido camarada; no olvides ni un instante que el hecho de que haya un solo enemigo en nuestra trinchera es suficiente para perder todo un Batallón de soldados valientes y republicanos.

Nuestra causa mil veces santa te lo pide. Nuestros hermanos caídos en la lucha te lo exigen...

AGUSTÍN CABRUJA.

Soldado de la 111.ª Brigada mixta,
1.ª Compañía, 441.º Batallón.



OTOÑO EN LAS TRINCHERAS

Amanecer gris. Muy gris. La niebla no deja ver a más de cinco pasos. Una lluvia finísima va calando poco a poco el terreno y los tabardos. En las cumbres de la sierra ha hecho su aparición la blanca nieve, como queriéndonos persuadir de que el invierno está próximo. No hacía falta ese detalle. La niebla, el agua y el frío nos hacen pensar en la tristeza de la estación.

* * *

—¡Oye, Manuel!

—¿Qué hay?

—Pues nada, chico. Que nuestra magnífica "chavola" está en inminente peligro de derrumbamiento y vengo a decírtelo. Las filtraciones la han hecho una porquería y hoy vamos a tener que dormir—si dormimos—encima del barro, a campo raso, so pena de optar a morir sepultados como vulgares reptiles.

—¡Bah! No hagas caso. Eso no tiene importancia. Una calamidad más que añadir a las muchas que lleva aparejadas la lucha que sostenemos. Mira, Juan, esta noche nos arreglaremos como podamos y mañana será otro día.

—Otro día, si no morimos sepultados, como te he dicho antes. ¿Acaso no te has enterado de que ayer evacuaron a cuatro camaradas del Batallón X, medio chamuscados?

—Sí que me he enterado, y me alivio con la resignación y con el pensamiento fijo en el porvenir. ¿No crees tú, camarada, que todo el cúmulo de sacrificios que ahora realicemos no compensarán en lo más mínimo el bienestar de futuras generaciones y hasta el nuestro propio?

—Naturalmente que lo comprendo, y por eso lucho cada día con mayor entusiasmo, pensando, a la vez, que no sólo nos libertaremos nosotros, sino que el final de nuestra contienda marcará el rumbo definitivo de la liberación de todos los oprimidos del mundo.

—Entonces, convendrás conmigo, que el hundimiento de una "chavola", el permanecer continuamente enfangados y el sufrir toda esa serie interminable de sacrificios y privaciones que sufrimos, no tienen la menor importancia. ¿No es así?

—Claro, que no la tiene...

— ...

* * *

La tristeza del ambiente se multiplica cuando el sol, en pleno declive, va arrastrando la claridad del día. Empieza a sentirse el frío más fuerte que de ordinario. Sigue lloviendo. Mantas y tabardos con los que habrá que pasar la noche están empapados. Se percibe olor a tierra mojada. Por doquier grietas en chozas y parapetos, preludios de nuevos derrumbamientos. Las brigadas de fortificación se muestran incansables en la extracción de barro de las trincheras y en la reparación de sus deterioros.

Pero nada importa. Ni siquiera la vida. ¡Vaya todo por la tierra que nos vió nacer! ¡Por la Soberanía de España!

MARTÍN M. MONTERO.

444.º Batallón.

Frente del Centro, 8-11-37.

DISCIPLINA

Soldado del Ejército del Pueblo, al pasar mi pluma sobre el papel, no creas que lo hago como pudiera hacerlo un hombre de elevada ciencia, lo hago como mi conocimiento puede desarrollarlo. Hablo de la disciplina para deciros que es algo de ineludible necesidad y que debemos acatar por convencimiento propio para el desarrollo eficaz de la victoria.

Sabemos de antemano, que todos los levantamientos que la clase oprimida ha originado a través de las generaciones, han fracasado por carecer de la mencionada disciplina; también sabemos que las ideas libertarias percuten en todos los cerebros y allí donde llegan los primeros albores de civilización humana, están pendientes de nuestra victoria. Son señales de una esperanza salvadora para todas las clases que constituyen el progreso; sabemos, camaradas soldados, que sobre España caen todas las miradas de los países europeos,

y que están pendientes de los éxitos del Ejército Español; esto es sólo y exclusivamente porque nos estamos jugando la paz del mundo, el bienestar de las masas trabajadoras que componen el progreso y la cultura; por eso, soldados todos, la disciplina es el factor principal de la victoria; tened confianza en el mandante que es hijo del pueblo trabajador explotado durante la reacción.

No retrocedas nunca, adelante siempre, adelante hasta vencer o morir.

RAFAEL AVILÉS,

Cabo de la 2.ª Compañía del 444.º Batallón.

DISCIPLINA. ES LA CONSIGNA QUE NOS CONDUCIRÁ A LA VICTORIA. En las horas de vigilia, aunque el frío, la lluvia o el enemigo intente distraerte, piensa que de ti depende la vida de tus compañeros. No te distraigas. No dejes de vigilar mientras el Mando te lo ordene.

RAS

por eso luchó
a la vez, que
e el final de
nitivo de la
ndo.
e el hundi-
ontinua-
interminable
no tienen la

ra cuando el
claridad del
e que de or-
rdos con los
ados. Se per-
tas en chozas
mbamientos.
a incansables
eras y en la

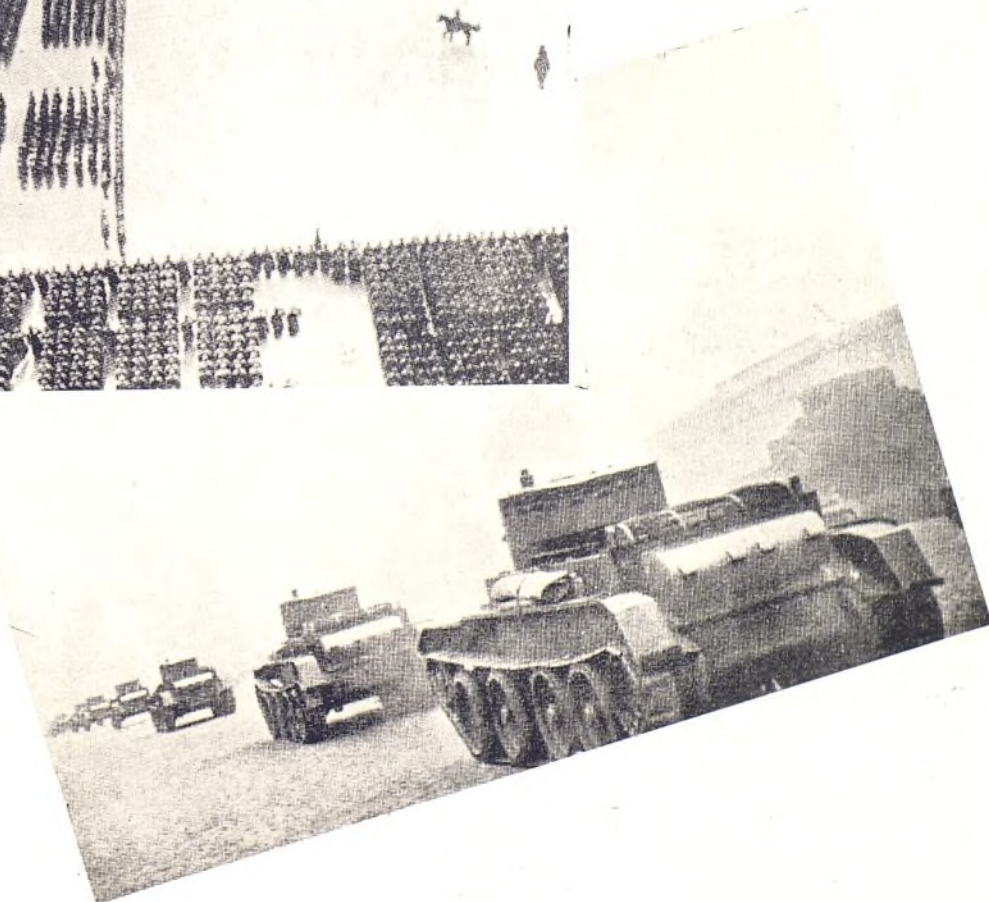
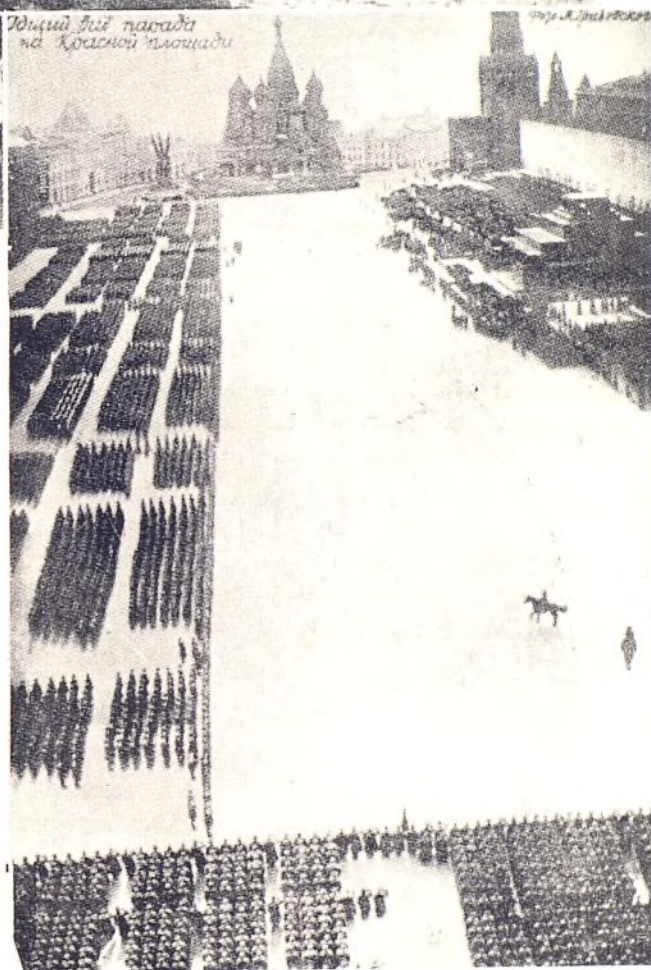
a. ¡Vaya todo
Soberanía de

MONTERO,
allón.

Ejército Es-
que nos esta-
estar de las
reso y la cul-
a es el factor
en el mand
tado durante
ore, adelante

ÉS,
el 444.º Batallón

QUE NOS
horas de vi-
migo intente
vida de tus
vigilar mien-



Ejército de la paz, sino dos, el segundo, el Ejército Popular español, que en estas fechas se bate heroicamente y no olvida el deber que tiene de vencer, y vencerá...

ANTONIO GILABERT.

SEGUIREMOS SU EJEMPLO

Los que dentro de nuestra alma llevamos un sentimiento de anhelos puros y elevados, de emancipación y libertad, que luchamos y sufrimos por una vida más nueva, más justa y más humana, libre de esclavos y libre de esclavizadores, todo paz y todo amor, en este XX aniversario de la Revolución rusa, gesta heroica y simbolizante, única en el mundo del proletariado, no podemos pasar sin dedicar un sentido y cálido tributo de elogio y admiración a ese gran pueblo hermano—hermano en el sentido más amplio y justo de la palabra—, que ha sido un ejemplo de trabajo, de lucha y de sacrificio.

El 23 de enero de 1918 el Gobierno de la U. R. E. S. R. firmó el Decreto de fundación del Ejército Rojo de los Obreros y Campesinos: un año llevaban de guerra liberadora los trabajadores del que había de ser el gran país de la paz. Ahora, a los veinte años de su epopeya, este Ejército, creado sobre la marcha de una transformación profundísima de su país, creado en período de guerra para la paz, perfeccionado para garantizar ésta, es el potente Ejército que garantiza plenamente la integridad del territorio ruso.

Grandes jefes salidos del pueblo son los que le dirigen, auténticos hombres defensores de su pueblo. Cada día que pasa perfeccionan más y más la máquina que defiende su libertad, libertad basada en el trabajo consciente, en la cultura, en el progreso, en la nueva civilización que el pueblo quiso darse para conseguir su total emancipación y bienestar.

En su XX aniversario, nosotros prometemos al gran Ejército Rojo trabajar con fe ciega en nuestra victoria, capacitarnos, elevarnos técnicamente para conseguir ésta lo más rápidamente posible y poderles decir en tiempo no muy lejano que, no sólo existe un gran



HOMENAJE A LA U.R.S.S. EN SU XX ANIVERSARIO



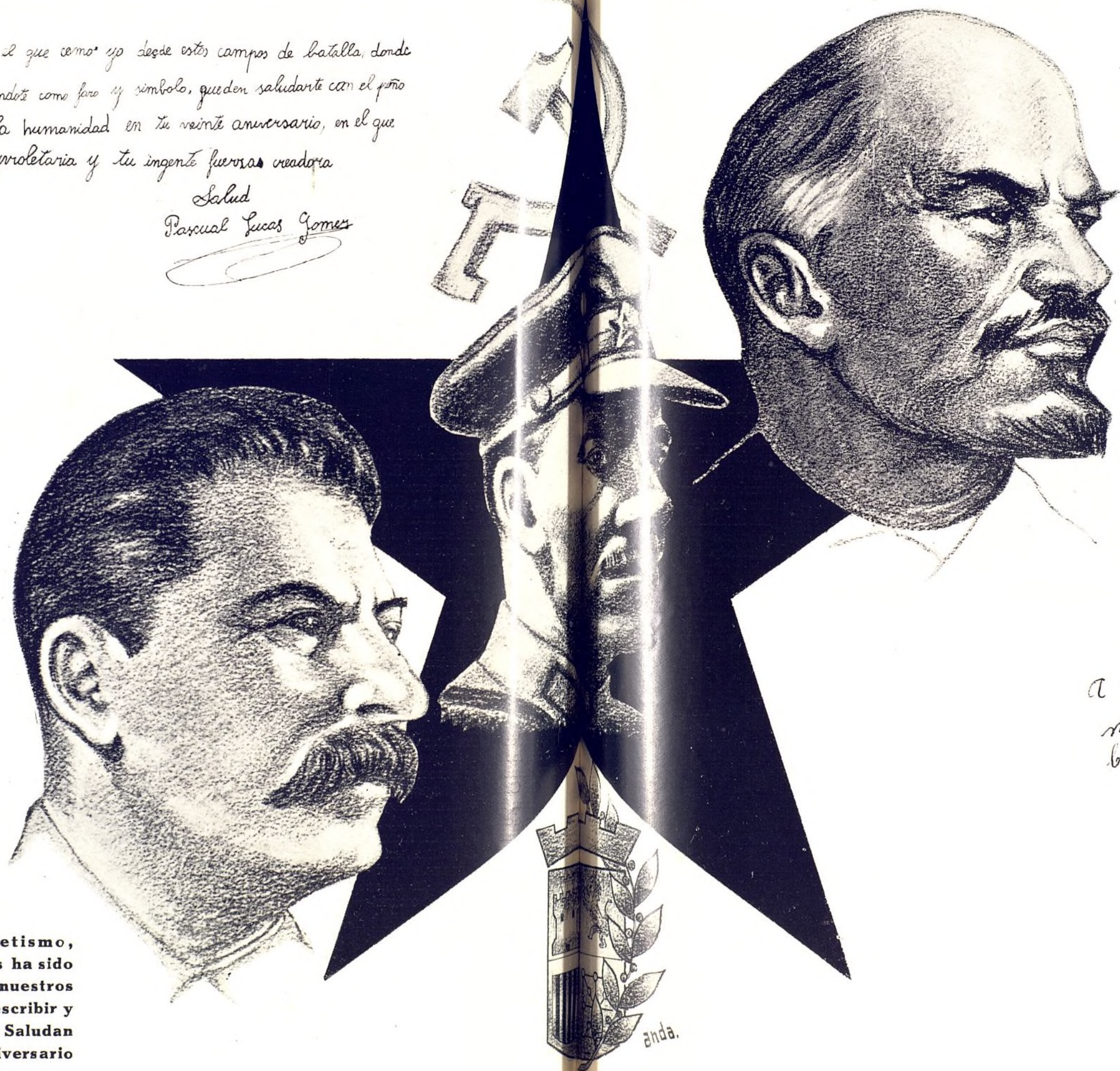
U.R.S.S.: Duroso el que como yo desde estos campos de batalla, donde he aprendido lo que se, tomándote como faro y símbolo, quedan saludarte con el pito en alto por la causa de la humanidad en tu veinte aniversario, en el que enseñas al mundo tu verdad proletaria y tu ingente fuerza creadora

Noviembre de 1937

Salud
Pascual Lucas Gómez

Desde mi escuela
en la trinchera
Donde aprendí
a escribir con
gran cariño
te saludo en
tu 20 año
victorioso

La ignorancia, el analfabetismo, herencia ignominiosa que nos ha sido legada, está en liquidación; nuestros analfabetos ya saben leer y escribir y tienen sensibilidad política. Saludan a la U. R. S. S. en el XX aniversario de su liberación.



Al saber ya
poner algunas
letas por me
dio de ellas
saludo con
cariño ala U
U.R.S.S.

Luis Abellán

Boy que empujé
a sobre escribir son
mis primas para
braga para mostrar
mi cariño a Rusia
la querida patria
que nos ayuda
Gosi y Villanueva

Ayuntamiento de Madrid



RUSIA Y ESPAÑA

En sus perennes divagaciones radiadas, consecuentes con el alcoholismo, la inconsciencia, el histerismo morbo que les caracteriza, lanzan frases incoherentes, faltas de sentido común.

Por esta vez le ha tocado a Rusia.

En su afán de continuar sermoneando, y tras pueriles consideraciones, nos llaman, queriendo ofendernos, rusos, nos dicen rusos rojos.

Hablan de las diferencias étnicas, como único motivo de una imposible relación fraternal entre nuestros hermanos los rusos y nosotros. El último latiguillo, y que da de lleno en su propia cara. ¿Pero es que saben ya de qué han de hablar?

"Rusos, rusos", nos dicen, y desconocen que para que la sangre rusa no corra por venas españolas, es menester que se nos diseque. Quieran o no, la Historia es testigo y sabe, que rusos eran los que, movidos por un innato afán colonizador, se extendieron por toda Europa y Africa septentrional, ocupando el 80 por 100 de su extensión total; que caucásianos son los que han dado nombre a nuestra raza europea, y que sangre rusa corre por las venas de los pocos "nacidos en España" (no quiero decir españoles, porque no lo merecen) que tenemos enfrente. La han perjurado, la han pisoteado, pero para su penitencia, nunca podrán vivir sin ella.

Entre ambos socavamos el imperialismo, el orgullo, la ambición de dominio franceses, representados en Napoleón (Franco se siente napoleónico).

Una invasión extranjera era aquélla, los mismos caracteres presenta ésta; un Ejército potente contra un pueblo sin armas era aquél, así empezó nuestra contienda. A pesar de todo, su fracaso no se hizo esperar. Sus estrellas, rotas, dejaron sus puntas, sin color, sin brillo, en suelo hispano. Empezó a eclipsarse el sol de la fuerza.

1812. Napoleón quiere recuperar su crédito perdido. Rusia es el objetivo de sus miradas, contra ella se dirige. Llega hasta Moscú; pero el heroico pueblo ruso no ha dejado más que cenizas y escombros.

Derrotado, sin alientos, sin fuerzas para una nueva intentona. Rusia y España acabaron con la autocracia, el absolutismo, el imperialismo inhumano del siglo XIX.

Hoy, juntas, cortarán esta nueva rama del árbol feudalista; unidas por segunda vez, hoy de un modo consciente, sabrán dar justo castigo al déspota, al cruel y sanguinario, que buscando satisfacciones personales, no quiere ver los ríos de sangre que riegan la España que en mal hora les vió nacer.



Колхозницы-художницы
мастер народного искусства
Игоря Бласенко и
Галина Павлинка

FRATERNIDAD Y TRABAJO

Sensible, espiritual, febril y nerviosa, la mujer, mucho más que el hombre, ha estado, bajo pretexto de inferioridad, sometida, esclavizada, atada, considerada tan solamente como medio de desahogo, primero, y de reproducción, después.

Para Napoleón la mejor dama era aquella que más hijos tenía. Falta de una cultura que supiese racionalizar sus actos, ha sido, sobre todo en las altas esferas, un motivo más de adorno, que llamase la atención de los contertulios. Para ellos la única obligación que tenían, era la de cocinar, barrer y reproducir, considerándolos como sus únicos trabajos. ¿Libertades? Sería hasta un absurdo hablar de ellas.

Tiene que ser Rusia, madre y modelo de todo lo que suponga reivindicación, la que considerando, equiparando la utilidad de ambos sexos, consigue hacerla libre, tan libre como le corresponde, tan educada como merece.

Para ello le ha dotado de una cultura igual a la del hombre, le ha instruido para toda clase de trabajos, y hoy forma un total de un 40 por 100 de los trabajadores de las fábricas, un 30 por 100 de los del campo, un 35 por 100 de los alumnos y profesorado de Universidades, Normales, Institutos, etc., tienen sus representantes parlamentarios y gubernamentales, dirigen clínicas, construyen cañones, y dado el caso de que la nación lo necesitase, sabrían empuñar

las armas para defender sus libertades, conseguidas a costa de sangre y sacrificios.

Rinden un trabajo en relación al cual se hallan remuneradas, producen, y con el resultado de esta producción viven, y viven sin necesitar a nadie, libres, contentas, satisfechas de saberse dueñas de sí mismas y útiles a la causa común del proletariado.

N. C.



SEVIO.

FRENTE A FRENTE

NOSOTROS

Nosotros.—Mineros, que de las entrañas de la tierra extraemos los minerales preciosos para tanta obra útil como la industria produce; campesinos, que depositamos la semilla y después acariciamos y cuidamos la joven planta para que, en desprendimiento de gratitud, nos entregue sus frutos; ganaderos, que con delicadeza de enamorado custodiamos tanto animal doméstico indispensable en la vida de las sociedades civilizadas; obreros de la industria, que lanzamos al mercado los objetos más indispensables, así como los más conocidos y suntuosos; hombres de ciencia, que entre montañas de libros o las paredes de un laboratorio consumen su vida en provecho de todos, para, por medio de la mecánica, hacer menos brutal el trabajo colectivo, o mediante la investigación preservarnos de múltiples dolores; filósofos, que con su profundidad de pensamiento dan o sugieren soluciones múltiples a nuestros problemas diarios, que hacen más grata la vida y elevan el nivel cultural de la Humanidad; educadores, que se agotan en la noble tarea de forjar hombres buenos e inteligentes; poetas, que con el privilegio de un subido y bello decir, nos deleitan al presentarnos la Belleza en el sitio donde no supimos verla; artistas, que mediante su obra dan expresión a emociones que no pueden transmitirse por los medios ordinarios, para que todos reaccionemos apartándonos de la bestia en el paso de aproximación hacia el ser perfecto.

Nosotros, en fin, trabajadores todos, creadores de cuanto Bueno y Bello hay en la vida de los hombres; impulsores constantes del carro del progreso por el camino del cultivo intelectual hacia la era de una organización social en la cual todos los seres humanos se sientan ennoblecidos, al poder saborear los múltiples goces del saber; defensores vehementes de la paz, para que la guerra suspenda toda actividad benéfica y útil; soldados del ideal, todos, que desde la mina, el campo, el taller, la fábrica, el laboratorio, etc., ponemos al alcance de nuestros hermanos de todos los pueblos, de todas las razas, de todos los colores, de todas las latitudes, de todas las civilizaciones, el fruto de nuestro esfuerzo. Soldados del ideal, hoy, que, de cuando con profundo dolor nuestras tareas de hombres útiles, empuñamos las armas para con ellas defender la ciencia amenazada de consunción en la hoguera, el arte que se quiere falsear en provecho de una clase y sobre todo el derecho del hombre a ser libre y mejorar su condición a través del tiempo.

ELLOS

Ellos... ¡Pena da describirlos! Unos potentados despreciosos e insensibles, que nada saben del dolor de los que todo lo crean para no tener nada, e incapaces de experimentar el placer generoso de ver a los demás utilizando las cosas por nosotros hechas, acaparadores

de lo mejor de cuanto hacemos nosotros, a cambio tan sólo de unos latigazos o una humillación. Un clero de egoísmo tan refinado y salvaje en las altas esferas, como ignorantón y fanático en las bajas; un clero corruptor de conciencias que avergüenza al pueblo que lo soporta. Y unos militares... ¡Tristes figuras! Unos militares, que olvidando sus más elementales deberes, se han convertido, de defensores del pueblo, en sus asesinos; de servidores de los anhelos populares, en tiranos de las masas; de caballeros, que pudieron serlo, en los seres más repulsivos que viven sobre el planeta; unos militares, que al grito de ¡Arriba España!, la han hundido hasta profundidades de donde sólo nuestro sacrificio ejemplar podrá sacarla.

Ellos..., destructores de todo cuanto se oponga a su vida de holganza, placeres y vicios; enemigos de la civilización y cuanto suponga mejoramiento económico o elevación moral de la clase sacrificada; engendrados de todas las grandes matanzas colectivas de que está llena la Historia; enemigos implacables de la Verdad, la Justicia y la Belleza; incapaces de afecto, de esa cosa invisible que une a los seres y los hace superiores. Ellos..., los que están tiñendo de rojo, con la sangre del pueblo, desde la más elevada montaña hasta el más profundo de los valles.

Algún día esas manchas rojas se elevarán, apareciendo en el firmamento por misterioso reflejo, para constituir la bandera del mismo color, bajo la cual todos los hombres, en pleno esplendor todas sus virtudes, se sientan felices y dignos de sí mismos.

LUIS NAVARRO.

PARA GANAR LA GUERRA

Hoy no debe de existir otra preocupación y otro pensamiento en todo antifascista español que ganar la guerra.

Pero para ganar la guerra no tenemos que pensar si esta Columna, Brigada o este Comité es el que trabaja y hace más; hoy tenemos que ser todos, los unos más y los otros en la forma que podamos, los que demos todo nuestro esfuerzo en bien común, a fin de conseguir el triunfo deseado.

Bien entendido y teniéndolo presente, que tenemos un Gobierno de Frente Popular, y que en este Gobierno estamos todos los Partidos, y es él quien manda y dispone; nosotros tenemos que ser los que cumplamos y hagamos cumplir las órdenes que de él emanen; porque si no tenemos respeto y obediencia a las órdenes del Gobierno y a las personas representativas del mismo, haremos una labor contrarrevolucionaria y fascista.

Nuestra única preocupación tiene que ser ganar la guerra. Con ello haremos un gran trabajo y una verdadera labor antifascista y revolucionaria.

F. E.,

1.ª Compañía del 443.º Batallón.

CHARLA SANITARIA

POR EL DR. CALDERÓN. — 441.º BATALLÓN

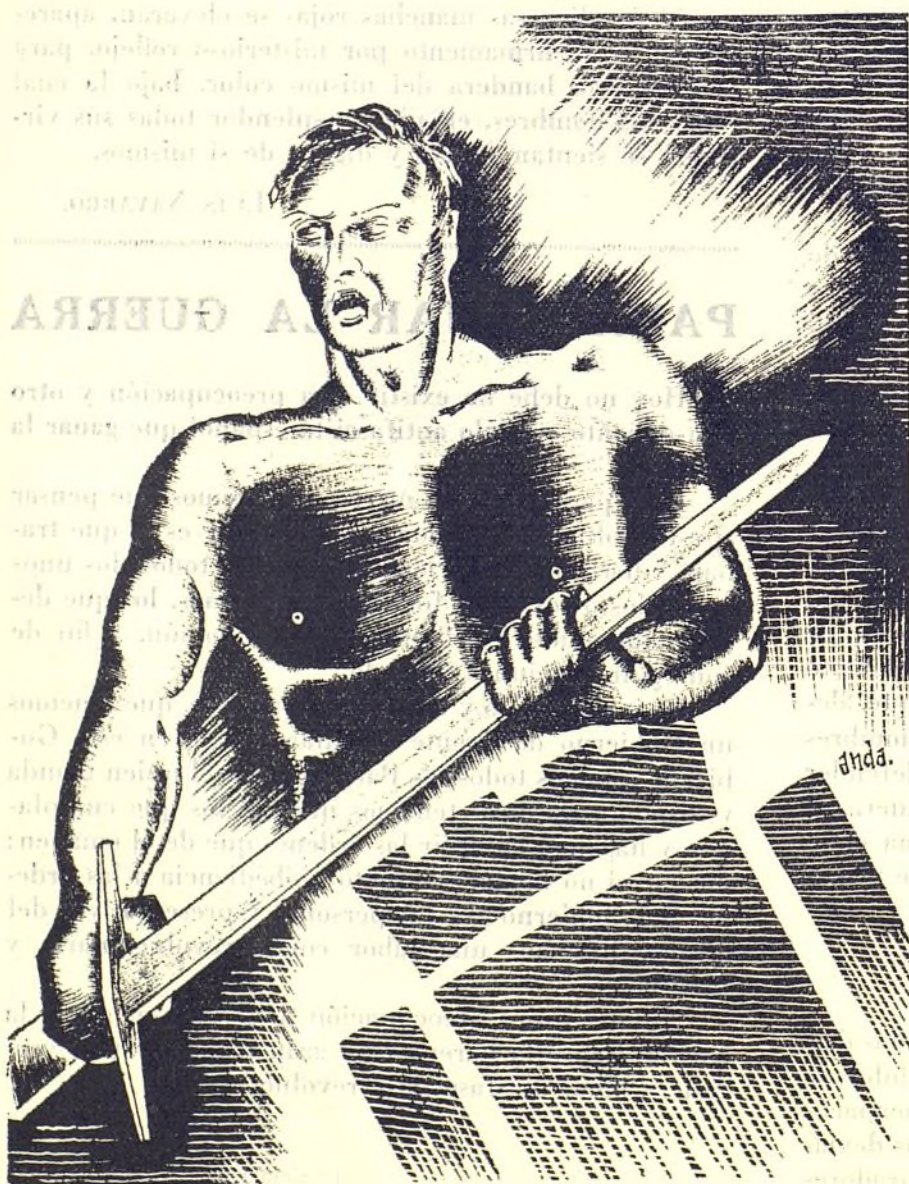
Quiero hablaros en primer término de las cuestiones referentes a las trincheras, prescindiendo, como es natural, de los caracteres que han de reunir en lo que se refiere a la técnica militar, ya que no es asunto de nuestra competencia. Yo he sorprendido en múltiples ocasiones a los soldados escupiendo, orinando y aun defecando en el interior de ellas. La más elemental de las medidas higiénicas ha de condenar estas nocivas prácticas, que convierten los reductos desde los que observamos y nos defendemos del enemigo en verdaderos vertederos. Atracción extraordinaria de moscas y mosquitos, formidable cultivo para toda clase de microbios, terreno abonado para parásitos de todo género, provocarán, con la descomposición de estos restos y las reacciones químicas originadas, productos de descomposición y variados gases, que aparte del desagradable olor del ambiente, serán origen y foco inicial de las terribles enfermedades epidémicas que suelen hacer su triste aparición en toda guerra prolongada.

Indudablemente esto acontece en aquellas trinche-

ras que carecen de medios de evacuación adecuados, y por la molestia, y mucho más por el peligro a que puede dar lugar la salida de ellas, es por lo que los soldados verifican en las mismas una serie de funciones que tienen su realización en sitios adecuados de los que luego hablaré. Conviene, por tanto, dotar a las trincheras y caminos de evacuación de la anchura suficiente, prodigando, si es preciso, de cuantas trincheras de evacuación sean necesarias para facilitar, tanto la salida de los soldados, como el paso de las camillas. También es de gran importancia el desagüe de las trincheras, todo lo más perfecto posible, por medio de pequeños drenajes y canales cavados en la parte más declive del suelo, pues todos sabéis que contribuye poderosamente a la salud de los soldados. Siendo de muy frecuente observación, que tras varios días de fuerte temporal de lluvias aumente la enfermería habitual, ya que en las trincheras que carecen de las medidas que os indico los soldados han de permanecer en un suelo profundamente enfangado y con abundante cantidad de agua, factor originario de múltiples enfermedades de todos conocidas, como las anginas, enfriamientos, gripe, agudización de reumatismos, etc., que causan sensibles bajas en nuestras filas y en gran parte evitables con las precauciones mencionadas.

Un aspecto importante y estrechamente relacionado con lo que llevamos dicho, es lo referente a la defecación y utilización de residuos y detritus en los campos de operaciones. Es una práctica nociva, antiestética y profundamente antihigiénica, el defecar en sitios al azar del campamento: fácilmente podéis comprender que al cabo de algún tiempo, un número considerable de hombres, que verifica este acto fisiológico de la manera censurable dicha, ha de convertir un campamento en un perfecto estercolero, abonado de restos fecales por doquier y salpicado de papeles sucios por todos los rincones donde se fije la vista. El panorama de pésimo efecto visual y no menor de olfato, no puede ser más deprimente. Pero no es esto sólo, sino que, como ya supondréis, los focos de infección microbiana a que al principio me refería, se multiplican de modo formidable y las más graves enfermedades y epidemias tienen estos fáciles orígenes. Nuestros consejos deben encaminarse a la construcción de letrinas de campo, tantas como sea necesario y discretamente disimuladas con ramaje; en estos sitios únicamente ha de verificarse la micción y defecación. Misión de los sanitarios ha de ser la estrecha vigilancia de nuestros soldados para obligarles a cumplir las ordenanzas sanitarias en este aspecto.

Del mismo modo, los restos y detritus que se originan en el funcionamiento de la vida diaria, deben ser objeto preferente de



nuestra atención. No arrojar el sobrante de comida por el suelo, ni los materiales de cura, ropas, botas rotas, papeles, etc., en el primer sitio que se nos antoje; debe evitarse esto con la construcción de zanjias, pozos o surcos en los que se recojan todos los detritus y esorias resultantes, que serán cegados, lo mismo que las letrinas, cuando estén llenos. En ciertos casos conviene construir hornos crematorios para incinerar los restos. La misma vigilancia que para los evacuatorios encarezco a los elementos de sanidad. Con ello evitaremos las temibles enfermedades a que nos referimos y ganará mucho nuestro espíritu contemplativo con la visión de un campamento perfecto, limpio y agradable.

La mayor vigilancia encarezco en impedir que se formen aguas estancadas, lagunas y charcas pestilentes, ya que estos lugares son los sitios apropiados de vivienda de determinados mosquitos, y, entre otros, el ANOFELES, mosquito transmisor del paludismo, enfermedad agotadora y depauperante, que de no prevenirla, es capaz de diezmar en poco tiempo a nuestros Ejércitos. Todos sabéis el gran número de bajas que por este motivo se ocasionaron en nuestra Brigada en las posiciones que últimamente se ocuparon, y todas ellas motivadas por las causas que os indico. He aquí un magnífico campo de actividad de nuestros sanitarios, con la inspección de los terrenos que ocupan sus Compañías respectivas, procediendo a cegar con la mayor rapidez toda agua estancada que sea vista en el campamento o en sus alrededores.

Y ya que me he referido, aunque muy someramente, a la higiene de los campamentos, he de hablaros, también muy brevemente, de la higiene elemental de los hombres que los habitan y principalmente en lo que se refiere a la limpieza del soldado. Ha de cuidarse de un modo especial que el soldado se bañe por lo menos una vez en semana, acostumbrarle al uso y contacto del agua, quitarle los prejuicios que muchos tienen arraigados falsamente de que la ducha o el baño son nocivos; todo lo contrario, pues aparte de su importante papel de limpieza, posee efectos higiénicos destacados: endurece y curte la piel contra los enfriamientos y catarros, activa la circulación de la sangre, vigoriza los músculos, da elasticidad a las articulaciones y aumenta la agilidad y bienestar del cuerpo. Con estas medidas y ropa limpia evitaremos un huésped sucio, molesto y peligroso que todos conocéis: me refiero al piojo de la cabeza y vestidos. Ya sabéis que sus picaduras producen pertinaces picores cuya rascadura da lugar a erosiones de la piel que ulteriormente se infectan provocando enfermedades del tegumento tan molestas como pertinaces.

Pero lo que seguramente no sabéis, es que este repugnante parásito da lugar a la propagación de enfermedades pavorosas, y entre ellas el tifus exantemático, que tan terribles epidemias causa entre los Ejércitos, hasta el punto que se la ha llamado enfermedad de los Ejércitos, por escoger de preferencia sus víctimas entre los soldados, pues en ellos suelen concurrir las principales causas que requiere para su aparición: hacina-

miento, miseria, suciedad, defectuosa alimentación, ropas sucias, etc.

Otro parásito molesto es el productor de la sarna, que puede ser eliminado de nuestro organismo con sólo tener en cuenta las medidas higiénicas de que hablamos: baño o ducha y ropa limpia. El gran número de casos que se presentaron en Villanueva del Pardilló se cortaron casi de raíz con la instalación de unas magníficas duchas. Recuerdo, por cierto, que el primer día que los soldados fueron a ducharse, se presentaron innumerables al reconocimiento alegando múltiples enfermedades imaginarias, hasta que el hábito desarraigó estos prejuicios.

El corte del pelo al rape y el afeitado frecuente es aconsejable, pues su influencia no se limita solamente al aspecto importante de la limpieza de la cara, pues meditar que el hombre afeitado es otro hombre; se siente más dueño de sí, con más personalidad, más alegre, e indudablemente y aunque parezca raro, más consciente en sus actos.

No olvidemos nunca y aconsejemos siempre a nuestros hombres el perfecto y minucioso cuidado de la boca. Limpieza diaria, con pasta adecuada y cepillo, y aun, en defecto de aquélla, simplemente con jabón. Ya sabéis la destacada importancia que para la salud tiene el cuidado de la boca; las inflamaciones de las encías, el sarro dentario, la piorrea alveolar, y en las enfermedades generales, muchas afecciones del aparato digestivo, de las articulaciones, etc., tienen su fuente original en la cavidad bucal, y en cuanto al aspecto estético, nada más desagradable que unos dientes negros y un aliento de mal olor.

Con sólo las elementales medidas descritas y bien llevadas a la práctica tendréis sentados los jalones de las principales normas de higiene para mantener un soldado sano, fuerte, robusto y feliz.

¡ATENCIÓN A INTENDENCIA!

Estando ya a las puertas del frío invierno, cruel estación ésta que adquiere caracteres trágicos en la guerra, si este resorte que se llama Intendencia tiene sus deficiencias o no se le presta la atención debida, escribo este pequeño trabajo, iniciación de una continuidad de esbozos técnicos, para dar a conocer ligeramente la formidable misión que le está encomendada a Intendencia y qué significa este Cuerpo.

Nosotros debemos decir y decimos la cruda verdad, para que el camarada quien sea que lea estas líneas y haya formado parte de uno de los tantos Comités, vean que están en su pueblo muy equivocados y que lo que hacen con esa obra es sólo poner trabas a nuestro triunfo, privándole a él tal vez, como combatiente, de algún preciado alimento. ¡En cuántas ocasiones se ha visto negar la existencia por estos Comités y, sin embargo, se sabía que no había salido la cosecha! Y lo que es más, que a su propietario no se le abonaba. Necesariamente esto nos ha hecho tropezar con muchos obstáculos,



Con la desigual y épica guerra que estamos sosteniendo, necesariamente teníamos que chocar con estas aristas, que han sido limadas por nuestro Gobierno del Frente Popular y asegurado por el Ejército potente y fuerte del pueblo. Vamos, pues, haciendo una nueva España, contando con una nueva máquina que no es la organización burocrática antigua, no; es una organización regular del pueblo, sin soldados que van sólo a la oficina por leer la prensa o por enterarse, si se trata de oficiales, de su ascenso; no debemos permitir que a nuestras expensas vegeten los ancestrales zánganos o el carcomido parentesco.

Nosotros, al compás de nuestras conquistas de proletariado, vamos estableciendo una nueva pauta del Cuerpo, vamos a hacer que cada función responda a su misión, que no haya inercia, que sea todo dinamismo y que se pueda decir muy alto: Está en ese pueblo porque da el máximo producto.

Ahora volvamos al cauce de nuestro motivo. ¿Qué es Intendencia? Intendencia, para los más, es un Cuerpo cuya misión consiste sólo en transportar todos los alimentos de sus parques a los depósitos de las Unidades.

Reducidas y pobres definiciones como ésta dan la mayoría; a lo que respondemos, que si a esta pequeñez se redujera, no tendría ninguna importancia. Es más y de importancia capital el concepto que se ha de tener de Intendencia. Sin quijotismo decimos que la llave del triunfo o del fracaso la tiene nuestro Cuerpo, y que Intendencia es la reguladora en sus divisiones de producción, adquisición extranjera o importación, consumo, distribución y administración, de la vida económica de la nación.

Sí, camaradas; Intendencia es todo esto, y vosotros, jefes de nuestro gran Ejército regular, sabéis bien que no es cuestión de descargar sacos. El conocimiento exacto de todas estas divisiones o especialidades lo conseguimos mediante una perfecta estadística, de la que obtenemos un completo estudio, analizando el porqué y aplicando los medios. Intendencia es la que debe saber fijamente con qué existencia cuenta, cuál o qué producción tendrá, qué imprevistos se le pueden presentar, su duración, consumo y distribución oportuna sin pérdida de energías; en una palabra, la realidad presente y futura de la actividad económica para aplicar debidamente en su centralización las rectificaciones consiguientes y prevenir lo que ni remotamente se imaginaba.

Cabe a Intendencia el ser ella la que desde el principio de la sublevación fascista ha dicho que la guerra no era cuestión de semanas ni tampoco de meses. Es el mismo jefe del Gobierno, nuestro ilustre camarada Negrín, quien manifiesta a los periodistas internacionales que España está preparada para resistir tres años. Pues bien: no creáis que lo dice porque sí, ni para fines de

galería; lo dice con conocimiento de causa, porque sabe cuáles son las reservas de nuestra España y conoce fijamente cuánto y de qué tiene...; esto es obra de Intendencia.

Para todo esto se necesitan esforzados hombres de voluntad que vengan del pueblo, para que no puedan caer en las viejas costumbres de holgazanería tan fáciles de recoger, y que no estén dispuestos a que no se haga ningún desperdicio de divisas extranjeras, que haya el máximo de producción, que a los frentes no les falte nada, que la retaguardia tenga lo justo y que no malgaste el más insignificante átomo, llevando una administración en todo orden.

Por hoy basta, doy paso a superiores plumas, y ya continuaré en sucesivos números.

T. FRANCÉS LLACER.

A TODOS LOS CAMARADAS

Un hecho insignificante, pero también de mucha importancia, me obliga a escribir estas líneas para el bien de todos y también para acelerar la victoria contra los traidores e invasores de nuestra querida España.

Ayer presencié un episodio desagradable: se trataba de algunas discrepancias surgidas entre camaradas de dos regiones españolas muy distanciadas.

Esto es muy lamentable, si se tiene en cuenta que todos los verdaderos antifascistas españoles, ya sean catalanes, valencianos, murcianos, andaluces, etc., luchamos con todo ardor para vencer al fascismo invasor. Todos somos trabajadores, hermanos proletarios, que hemos conocido tiempos amargos, y todos, absolutamente todos, luchamos para que aquellos tiempos no vuelvan jamás; pues ¿para qué hemos de suscitar entre nosotros mismos pendencias y discusiones enojosas, que no conducen a nada bueno y solamente sirven para enemistarnos entre sí y, por lo tanto, favorece al fascismo?

Yo ruego a todos los camaradas de las diferentes regiones españolas que se encuentran en este glorioso Ejército Popular, que todos depongan sus rencillas u orgullo de pertenecer a cierta región y que los unos no se burlen de los otros, si no saben hablar el castellano, ya que nosotros los catalanes ponemos mucho interés en aprender el castellano; y pido a los castellanos que disculpen si cometemos alguna falta involuntaria, y en vez de burlarse, haced todo lo contrario, para que los que no lo sepan lo aprendan lo más rápidamente posible.

Camaradas, la unión hace la fuerza y todos bien unidos y compenetrados venceremos al fascio criminal.

¡Viva la unión, para que nuestro Ejército Popular se cubra de gloria!

JUAN BASSA SOLÉ.